

## **El «Olivar de las Patudas», yacimiento epipaleolítico en el Norte de Córdoba**

**Por M.<sup>a</sup> Dolores ASQUERINO FERNANDEZ-RIDRUEJO**

Las investigaciones que estamos realizando en el departamento de Prehistoria y Arqueología en los últimos tiempos, dentro del proyecto de investigación «Bases para el conocimiento de los factores paleoecológicos y materiales de la Prehistoria cordobesa», subvencionado por la Junta de Andalucía, ha dado como resultado el poder ampliar el catálogo de yacimientos provinciales y, en particular, los del Epipaleolítico, etapa de la que hasta el momento sólo se conocía el de «La Fuente del Carmen», de Zuheros (ASQUERINO, 1985) y más recientemente el de «Jarcas», en Cabra (GAVILAN, 1986, e. p.). El que ahora presentamos aquí y otros, actualmente en estudio, nos demuestran la presencia si no numerosa, sí al menos de interés de estas industrias postglaciares en nuestra provincia.

La primera noticia sobre el yacimiento nos fue proporcionada, junto con un lote de material, por don Juan Carlos Vera Rodríguez, alumno colaborador del departamento, que en unión de don Pedro Nargáñez, propietario del terreno, lo había recogido superficialmente en dos visitas al lugar, recogida que no había sido, en absoluto, selectiva. Visto el interés que el material ofrecía, nos desplazamos al Olivar de las Patudas a efectuar un reconocimiento del sitio, llevando a cabo una nueva recolecta. Deseamos expresar nuestro más profundo agradecimiento al señor Vera por poner a nuestra disposición los materiales, así como al señor Nargáñez que amablemente nos acompañó al yacimiento y nos ayudó en la recogida superficial que efectuamos.

El «Olivar de las Patudas» se encuentra en el sector norte de la provincia de Córdoba, en el término municipal de Hinojosa del Duque, en el km. 19,500 de la carretera que une esa localidad con la de Valsequillo, siendo sus coordenadas, en la Hoja n.º 857 («Valsequillo») del Mapa Topográfico escala 1:50.000, 38º 24' 20" N. y 05º 18' 05" W., en una suave elevación bajo la cual discurre el arroyo de las Patudas, que desemboca en el río Zújar y da nombre al olivar.

Los materiales líticos objeto del presente trabajo se encuentran en toda la superficie del olivar y en notables cantidades, junto a porciones de la misma materia prima empleada en su fabricación —un sílex cuarzoso blancolechoso, más o menos traslúcido— así como cuarcita y cristal de roca. El conjunto analizado comprende 254 productos de talla, de los cuales el 98'83% es sílex, el 0,39% cuarcita y el 0,78% cristal de roca. La mayoría del sílex es blancuzco, pero también hay productos de talla en sílex beige

(5,90%) y rosado. Los fragmentos de cristal de roca, aunque parecen haber sido tallados, no ofrecen señales de retoque o manipulación posterior, pero al ser elementos exógenos al lugar los hemos incluido en el lote estudiado.

Además de estos materiales, se ha recogido un percutor-yunque de piedra, de tendencia cilíndrica aplanada; una plaqueta de arenisca con dos líneas incisas, al parecer no decorativas, pero tampoco casuales o naturales, y otra plaqueta, de pizarra, con señales de desgaste. No aparece cerámica ni materiales líticos más modernos, aunque sí encontramos un pequeño canto trabajado bifacial y un núcleo levallois.

El Material No Retocado comprende el 72,84% del total, estando integrado por Restos de Talla –los más abundantes (71,91%)– Restos de Núcleo (14,05%), Lascas (5,40%), Hojas (4,86%), Aristas y Tabletas de Reavivado (1,62% c. u.) y Microburiles (0,54%).

Los Productos de Talla Retocados representan el 27,16% del Total de la Industria, con un 40,57% de Hojas, 37,70% de Útiles y 21,73% de Lascas. El grupo de los Útiles suma veintiseis ejemplares (10,23% del Total de Productos de Talla), correspondiendo el mayor porcentaje a los Geométricos (30,80%), seguidos de Escotaduras y Varios (19,23% c. u.), Troncaduras y Raspadores (11,53% c. u.) y Muecas y Buriles (3,84% c. u.). No hay Hojas de Dorso ni Perforadores.

Los geométricos comprenden seis Trapecios y dos Triángulos, para cuya clasificación hemos seguido la tipología de F. J. Fortea (1973). El número 1 (Fig. 1) es un triángulo escaleno con retoque en los lados y base, y retoque invasor en el reverso, además de quedar patente el ápice triédrico. El segundo ejemplar (Fig. 1, n.º 2) es también escaleno, pero con el lado pequeño cóncavo, y no lleva retoque en la base; el ápice triédrico es igualmente visible.

Los seis Trapecios son de tres tipos diferentes: hay uno asimétrico (Fig. 1, n.º 3), cuatro asimétricos con un lado cóncavo (Fig. 1, n.º 4, 6, 7 y 8) y otro simétrico con dos lados cóncavos (Fig. 1, n.º 5). El n.º 4 lleva, además, retoque alterno con la base mayor. Excepción hecha del n.º 8, todos tienen ápice triédrico. Son piezas bastante esbeltas por lo general, oscilando la relación Longitud/Anchura entre 1,5 y 2,9, mientras que en los Triángulos es entre 1,2 y 1,8.

De los ejemplares de Escotaduras (Fig. 1, n.º 9, 10, 12, 13 y 14) dos están completas y tres fragmentadas y hay cuatro sobre hoja y una sobre lasca laminar (Fig. 1, n.º 12). Dos de ellas (Fig. 1, n.º 12 y 13) pueden considerarse como útiles compuestos, ya que presentan retoque abrupto transversal oblicuo, por lo que podríamos definir las como Troncaduras-Escotaduras.

Las piezas que componen los Varios son poco típicas. Una es una lasquita de cuarzo blanco con retoque parcialmente cubriente. Hay también un fragmento de hoja espesa con levantamientos bifaciales que no llegan a ser cubrientes (Fig. 2, n.º 21), y dos «racettes» sobre lasca (Fig. 2, n.º 22 y 23), además de un posible «bec» (n.º 24) ya que, con propiedad, no podemos llamarlo perforador.

Las Troncaduras, además de los dos útiles compuestos mencionados, tienen débil representación (Fig. 1, n.ºs 15, 16 y 19). Dos son sobre hoja, oblicuas y simples, presentando la n.º 16 retoque bilateral discontinuo. La n.º 19 está realizada sobre lasca espesa, nucleiforme.

En cuanto a los Raspadores ambos son sobre extremo de hoja fragmentada (Fig. 1, n.º 17 y 18). En ninguno de los casos el frente es muy curvado, y el n.º 18 podría definirse como de tendencia carenada.

Las Muestras y Buriles componen los grupos menos numerosos con una sola pieza cada uno. La Muestra (fig. 1, n.º 11) es sobre hoja completa. En cuanto al Buril (Fig. 1, n.º 20) se nos planteó en principio la duda de si adjudicarlo al grupo de los Microburiles, pero las huellas de uso en el plano diedro, el retoque simple en el filo derecho y el estar realizado sobre un fragmento grande de hoja –caso poco frecuente, desde luego– nos indujo a considerarlo dentro de los Útiles. Si lo comparamos con el n.º 67 (Fig. 3), su diferenciación morfológica es suficientemente clara.

Las hojas son las piezas con mayor entidad dentro del Material Retocado, alcanzando el 40,57% de éste y el 11,01% del Total de la Industria. Más de las tres cuartas partes (78,58%) están fragmentadas y el 92,86% carece de córtex; cuando éste aparece, es de tercera extracción. En cuanto al tipo de retoque, predomina el Simple (82,15%) seguido del Semiabrupto (17,85%), siendo los dos únicos presentes. En la mayoría de las hojas es Directo (89,29%), habiendo muy poco Inverso (7,14%) y sólo en un caso es doble. Algo más de la mitad carece de Talón (53,58%). Cuando éste aparece es, mayoritariamente, liso (69,24%), aunque también los hay Facetados y Diedros (15,38% c. u.). Las hojas carentes de bulbo tienen igual porcentaje que aquellas sin talón. Respecto a las dimensiones, un porcentaje muy elevado (60,73%) tienen menos de 20 mm. de longitud y 10 mm. de anchura. No las hay más largas de 40 mm. ni más anchas de 18 mm. (Fig. 5). La relación Longitud/Anchura se enmarca entre un máximo de 3,72 y un mínimo de 1,0, aunque la gran parte (50%) se encuentra entre 1,0 y 1,95, falta de esbeltez que es debida, primordialmente, a la fragmentación de las piezas.

Las Lascas Retocadas ocupan el tercer lugar con el 21,73% del Material Retocado y el 5,90 del Total de la Industria. El 86,67% están completas y tienen Talón y Bulbo, y en ninguna aparecen restos de córtex. En el retoque predomina el Semiabrupto con 41,19%, seguido del Simple (35,29%) y por último el Abrupto y el Escamoso (11,76% c. u.). En más de la mitad de los casos (68,75%) es Directo; en una cuarta parte Inverso, y solamente el 6,25% es doble. El tipo de talón más representado es el Liso (46,16%), pero a muy poca distancia del Diedro (38,46%); poca cantidad de Facetado y Puntiforme (7,69%). El mayor número de piezas se encuentra entre 25-30 mm. de longitud (26,69%) y no las hay mayores de 50 mm. En cuanto a la anchura, la mayoría tiene más de 20 mm. (Fig. 9). La relación Longitud/Anchura oscila entre 0,81 y 1,81, si bien más de la cuarta parte se halla entre 1,5 y 1,58.

El Conjunto Laminar (Hojas y Lascas Laminares retocadas + Hojas y Lascas Laminares sin retocar) representa el 14,56% del Total de la Indus-

tria. La casi totalidad (91,90%) carece de córtex y cerca de las tres cuartas partes están fragmentadas, aunque algo más de la mitad conserva el Bulbo y el Talón, que es predominantemente Liso (77,78%), aunque también lo haya Facetado y Diedro. El retoque es en su inmensa mayoría Directo (89,29%) y Simple (82,15%), aunque esporádicamente se presenta como Inverso (7,14%) y Semiabrupto (16,66%). La casi totalidad de las piezas analizadas se encuentra entre los 11 y 25 mm. de longitud (89,20%), y sólo dos llegan a los 40 mm. La anchura predominante del Conjunto Laminar varía entre 7 y 11 mm. (75,70%), si bien algún ejemplar llega a alcanzar los 17,5 mm.

El Conjunto de Lascado sólo significa el 9,48% del total de la Industria. La mayor parte de las piezas (83,34%) están completas, con un pequeño porcentaje de presencia de córtex (12,49%). En orden de importancia porcentual encontramos retoque Semiabrupto (41,19%) y Simple (35,29%), Directo e Inverso, y menos frecuentemente Abrupto y Escamoso (11,76% c. u.) y Alternó. Alrededor del 60% queda entre 15 y 30 mm. de longitud, no habiendo piezas superiores a 50 mm., y cerca de la mitad tienen anchuras entre 19 y 31 mm.

La comparación entre ambos grupos ofrece un panorama bastante habitual. El de Lascado es inferior al Laminar, pero no con una gran desproporción, ya que el Laminar no lo sobrepasa ni en el 5%. La proporción de Hojas retocadas es mayor que la de Lascas, y en cuanto al tipo de retoque, el Abrupto y el Escamoso, ausentes en las Hojas, aparecen en el Conjunto de Lascado, aunque con bajo porcentaje. Predomina el Simple en las Láminas y el Semiabrupto en las Lascas, y en ambos casos el índice de Frecuencia Máxima lo ostenta el Directo.

Es igualmente normal el predominio de piezas completas en el Conjunto de Lascado y, consecuentemente, la presencia de Talón y Bulbo. En cuanto a las dimensiones, las Lascas son de mayor tamaño, por lo general, que las Hojas, y también más anchas.

En el Material Sin Retocar el porcentaje más alto corresponde, como de costumbre en yacimientos sin recogida selectiva, a los Restos de Talla, que contabilizan casi las tres cuartas partes (71,91%). La presencia de Aristas y Tabletillas de Reavivado es exigua (1,62% c. u.), así como de Microburiles, que tienen el mínimo porcentual con sólo un ejemplar.

Los Núcleos alcanzan el 14,05%, cantidad nada despreciable. El 84,63% de ellos están tan agotados que no resulta determinable el producto obtenido a partir de ellos. De los restantes, las tres cuartas partes son para Lascas y otro para Hojas. Los Informes, por tanto, son los más frecuentes siguiéndoles los Poliédricos, Pirámides y Prismáticos. En su mayoría son bipolares y el 26,92% presenta restos de córtex, lo que dadas sus dimensiones hace pensar en pequeños nódulos de esta materia.

El conjunto del Olivar de las Patudas se nos ofrece como preponderantemente laminar, ya que las hojas alcanzan el 14,56% del Total de Productos de Talla. Si tenemos en cuenta que los Útiles sobre Hoja contabilizan el 80,77% del Total de Útiles y que la suma del Conjunto Laminar con estos



últimos llega al 22,83% del Total de la Industria, así como el que las Hojas Retocadas más los Útiles sobre Hoja representan el 71,02% del Material Retocado, nuestra aseveración queda confirmada. La escasa cantidad de Núcleos para Láminas pensamos sea debida a un aprovechamiento exhaustivo de la materia prima, que da lugar al alto porcentaje de núcleos agotados, informes, no clasificables.

El carácter microlítico del yacimiento se comprueba igualmente por el predominio de piezas pequeñas, más de las tres cuartas partes de las cuales sólo llegan a los 25 mm. de longitud, siendo escasísimas las que sobrepasan los 40 mm. Incluso visto individualmente, el 89,20% del Conjunto Laminar está entre 11 y 24,5 mm.; en el de Lascado, hay un 50% entre 15 y 25 mm., y en cuanto a los Útiles el 86,96% se encuentra encuadrado entre 10,5 y 25 mm.

Las piezas truncadas (Troncaduras, Trapecios, Triángulos) tienen una buena representación, ya que alcanzan el 42,33% del Total de Útiles, y si contabilizamos también los Microburiles, por su relación técnica con este grupo, el porcentaje obtenido es igualmente alto: 44,44%. Asimismo, el retoque Abrupto ofrece una proporción notable: los Útiles así retocados llegan al 42,33%, y el total de piezas (Útiles + Hojas + Lascas) con retoque Abrupto suma el 18,84% del Material Retocado.

El componente geométrico que acompaña al marcado laminarismo del Olivar de las Patudas es también alto. Los Trapecios y Triángulos llegan a ser el 30,80% del Total de Útiles, cantidad muy a tener en cuenta a la hora de definir el yacimiento, aunque el porcentaje que estos Geométricos representan en el total de Material Retocado –11,59%– sea notablemente inferior al del de las Hojas, que ya vimos era del 40,57%.

Como ya hacíamos notar en otra ocasión, al estudiar los materiales de La Fuente del Carmen de Zuheros, paralelizar el yacimiento cordobés con otros andaluces, es tarea bien ardua por la escasez reinante. Es cierto que contamos con Epigravetiense, tipo Mallaestes, en Palica (FORTEA, 1973: 224-229), pero nada tiene que ver éste con las industrias cordobesas conocidas hasta ahora. En Hoyo de la Mina (FORTEA, 1973: 239-251), en el «nivel mixto» aparecen piezas geométricas, pero con cerámica, y el nivel que se considera tardenoisiense ofrece, lo mismo que Palica, paralelos muy probables con Mallaetes, de modo que tampoco es asimilable al nuestro.

¿Qué nos queda de este ambiente, pues, en Andalucía? Sabemos que las industrias epipaleolíticas están documentadas en Nerja, pero aún no se han publicado datos al respecto que nos permitan una comparación. El catálogo se completa con otros dos yacimientos en los que los materiales, al igual que los nuestros, proceden de recogidas superficiales: «El Ocho» en La Carolina (Jaén), y el «Abrigo de los Porqueros» en Mollina (Málaga), pero en ambos hay una mezcla con elementos más tardíos, eneolíticos, lo que no sucede ni en Las Patudas ni en La Fuente del Carmen. Restan, pues, sólo las cuevas de El Nacimiento y Valdecuevas, ambas en el norte de Jaén, para poder establecer correlaciones, ya que en cada una de ellas hay estratigrafía

que nos presenta un nivel epipaleolítico, muy similar en los dos yacimientos.

La Cueva del Nacimiento (RODRIGUEZ, 1979) tiene, en el Nivel Epipaleolítico de la excavación efectuada por Rodríguez, un porcentaje global de Útiles (53,74%) bastante superior al de Las Patudas (37,70%), si bien dentro del conjunto industrial no es tan diferente (Patudas: 10,23%; Nacimiento: 9,78%). El geometrismo también es distinto, aunque en los dos yacimientos aparezcan trapecios y triángulos, ya que en las Patudas hemos visto que llegan al 30,80% y en Nacimiento sólo al 13,88% de los Útiles, y considerados dentro del Total del Material Retocado suponen 11,59% en el yacimiento de Córdoba y 7,46% en el de Jaén.

Otra diferencia a tener en cuenta es la altísima proporción de Hojas de Dorso en la Cueva del Nacimiento (66,70% de los Útiles), mientras que en el Olivar de las Patudas están ausentes. A pesar de tan notables divergencias el parentesco morfológico de las piezas geométricas de ambos yacimientos es muy próximo. Son piezas alargadas, esbeltas, con una relación Longitud/Anchura bastante similar y un tanto distintas de las que se encuentran generalmente en Andalucía.

Lo dicho para la Cueva del Nacimiento es igualmente válido para Valdecuevas (SARRION, 1980), ya que sus materiales son prácticamente idénticos, si bien en esta última la escasez de la industria lítica es muy acusada y no es factible, con sólo 40 productos de talla, realizar comparaciones que vayan más allá de lo puramente morfológico.

El único yacimiento que nos queda es el de Zuheros, que no tiene excesivas similitudes con Las Patudas, tanto en lo que se refiere a los porcentajes como a los útiles presentes en ambos yacimientos. Las Troncaduras, Escotaduras, Raspadores, Geométricos y Varios muestran un desequilibrio, muy marcado en Troncaduras, Escotaduras y Trapecios —únicos geométricos que se dan en La Fuente del Carmen— y no tanto en Raspadores y Varios. Los Buriles, Perforadores y Hojas de Dorso, aunque con cantidades muy bajas (4,34% c. u.) están en el yacimiento de Zuheros y no en el de Las Patudas, pero en este último hay Muestras y Triángulos, que faltan en La Fuente del Carmen.

Diferencias menos señaladas hay en el Conjunto Laminar de los dos yacimientos cordobeses, puesto que en Las Patudas alcanza el 14,56% y en La Fuente del Carmen el 17,98% del total de la Industria, parecido relativo que queda igualmente acusado en el porcentaje que representan las Hojas retocadas respecto al Material Retocado: 40,57% en Patudas y 45,84% en Fuente del Carmen. Pero la proporción de geometrismo de la industria de este nuevo yacimiento, 11,59%, es casi cinco veces mayor que en el de Zuheros (2,50%).

Mayor semejanza parecen guardar en lo referente al Conjunto de Lascaido (Patudas: 9,84%; Fuente del Carmen: 10,83%) y a las piezas truncadas, que en Las Patudas son casi un 10% menos, mientras que el retoque abrupto representa tan sólo el 3,68% más en La Fuente del Carmen.

Desde el punto de vista morfológico de los Útiles, los Geométricos de Patudas son más esbeltos; los Raspadores, menos espesos; las Hojas, más estrechas, y las Lascas más pequeñas en La Fuente del Carmen, lo que le confiere un carácter más microlítico que el yacimiento de Zuheros.

Sin embargo, no hay que olvidar que el ambiente geográfico de ambos lugares, aunque corresponde a condiciones similares, es distinto y, consecuentemente, las diferencias industriales pueden deberse a una necesidad de adaptación del utillaje lítico al ecosistema, diferencia ésta que quizá donde queda más patente es en la materia prima utilizada en la fabricación de las piezas.

Cuando se den a conocer los otros dos yacimientos de la Subbética con materiales de esta etapa, uno en las proximidades de Cabra y otro en las de Priego (\*), se pueda constatar la posible similitud de estaciones epipaleolíticas de la Sierra Sur de Córdoba y llevar a cabo una comparación más clara al contar con mayor número de industrias. De todos modos, los materiales del yacimiento de Jarcas, en Cabra (GAVILAN, 1986) que se han dado a conocer parcialmente, guardan una cierta semejanza morfológica con los de Patudas, si bien lo escaso de muestra presentada no hace viable la comparación.

Por otro lado, la presencia de Triángulos es un dato a tener en cuenta. Aunque con tipología distinta, estas piezas sólo las encontramos, dentro del área andaluza, en los ya citados niveles epipaleolíticos de Nacimiento y Valdecuevas, pues el otro lugar en que se documentan, «El Ochavo» (APARICIO et alii, 1979), tiene una mezcla industrial y cronológica excesivamente amplia. Las piezas triangulares resultan las menos frecuentes en los conjuntos geométricos andaluces, al menos por lo que hasta ahora se sabe de contextos anteriores al Calcolítico, mientras que en otras zonas no son tan escasos. Así, en las dos facies del Epipaleolítico Mediterráneo Geométrico estudiadas por Fortea (1973), Filador es la que ofrece un predominio tajante de piezas de forma triangular sobre las trapezoidales —en el caso de que estas últimas aparezcan— mientras que en Cocina sucede lo contrario, pero teniendo los triángulos una entidad nada desdeñable en el conjunto y una morfología muy concreta, el «tipo Cocina», que no encontramos aquí.

Teniendo en cuenta la composición eminentemente microlaminar del Olivar de las Patudas, con casi un tercio de geometrismo, la total ausencia de otros materiales que nos induzcan a adjudicar una cronología avanzada dentro del Holoceno para el yacimiento y, aún teniendo en cuenta la procedencia superficial de sus materiales, nos inclinamos por una datación epipaleolítica que, quizá, pueda ser algo más antigua que La Fuente del Carmen, incluso asimilable a la Facies tardenoide de Cocina.

No podemos, en las actuales circunstancias, pronunciarnos sobre si el Olivar de las Patudas fue o no lugar de hábitat, teniendo en cuenta que nos hemos limitado a una recogida superficial. Lo que sí queda claro es que allí se ejerció una labor, bastante intensiva, de talla. De ello nos hablan no sólo los numerosos restos de talla y la nada desdeñable representación de restos de núcleo, aristas y tabletas de reavivado, todos los cuales llegan a casi el

65% del material colectado, sino también el canto de cuarcita usado como yunque por ambas caras.

Esta pieza tiene forma de tendencia elipsoidal, midiendo su eje máximo 81 mm. y el menor 77 mm., con un grosor medio de 50 mm. Las dos caras empleadas como yunque están no sólo piqueteadas, como es frecuente en este tipo de piezas, sino también alisadas artificialmente. La presencia de estos yunques no es rara en talleres líticos, estando documentadas en varios yacimientos de adjudicación epipaleolítica, e incluso de épocas anteriores, siendo hasta ahora prácticamente inexistentes en contextos del Neolítico en adelante.

Reseñemos también las dos plaquetas aparecidas. Una es de pizarra, está fragmentada y tiene forma de tendencia triangular, presentando una cara con evidentes huellas de alisado intencional, y siendo sus dimensiones máximas 55 mm. por 45 mm. y 11 mm. de espesor. La otra, de arenisca, prácticamente rectangular, mide 66 mm. de longitud por 54 mm. de anchura y 32 mm. de grosor medio. En una cara muestra una serie de líneas, cortas y no muy profundas, rectas y discontinuas, que no son naturales. No somos partidarios de creer que se trate de una muestra de arte mueble, si bien se dan ejemplos similares en yacimientos de época más avanzada (ASQUERINO, 1985 e. p.), pero queremos constatar su existencia aquí dado que, al igual que la pizarra, aún no siendo materiales raros en el sector septentrional de la provincia, resultan exógenos al terreno que estudiamos en esta ocasión.

Como puede verse, lo que se pretende con este trabajo es dar a conocer la existencia de un nuevo yacimiento adjudicable, en principio, al Epipaleolítico en tierra cordobesas. La existencia de, al menos que sepamos, tres estaciones más en la Subbética, y posiblemente una cuarta en la Campiña, todas ellas con estas características industriales, que actualmente están en proceso de estudio, quizá puedan contribuir a proporcionar datos complementarios y posibles paralelos dentro de la misma provincia para estas dos hasta ahora publicadas, que nos permitan una mejor aproximación a esta etapa del Epipaleolítico que tanto interés guarda para el estudio, a veces tan descuidado, de las industrias y tradiciones anteriores en Córdoba nos son, por el momento, casi completamente desconocidas.

## Bibliografía

- APARICIO, J.; SANCHEZ, C.; LOPEZ, M. G.; GARCIA, F. (1979): «Dos importantes yacimientos arqueológicos para la Prehistoria andaluza y peninsular hallados en La Carolina (Jaén-España)», *Serie Arqueológica del Departamento de Historia Antigua Universidad de Valencia*, n.º 6: 35-70.
- ASQUERINO, M. D. (1985): «Materiales líticos de «La Fuente del Carmen» (Zuheros)», *Ifigea*, II: 29-51.



- ASQUERINO, M. D. (1985 e. p.): «Plaquetas grabadas neolíticas de la Cueva de los Mármoles», *XVIII C. N. A.*, Canarias, noviembre 1985.
- FORTEA, F. J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Salamanca.
- GAVILAN, B. (1986): «Avance sobre el yacimiento epipaleolítico de Jarcas (Cabra)» *CORDVBA*, e. p.
- MORALES, A.; MARQUEZ, J. E. (1984): «Las pinturas esquemáticas magagueñas y sus relaciones con culturas materiales», *Arqueología espacial*, vol. 3: 175-195.
- RODRIGUEZ, G. (1979): «La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)» *SAGUNTUM, PLAV*, n.º 14: 33-38.
- SARRION, I. (1980): «Valdecuevas. Estación meso-neolítica en la Sierra de Cazorla», *SAGUNTUM PLAV*, n.º 15: 23-56.

(\*) Agradecemos la información verbal de doña Beatriz Gavilán Ceballos sobre los yacimientos inéditos de la Subbética.

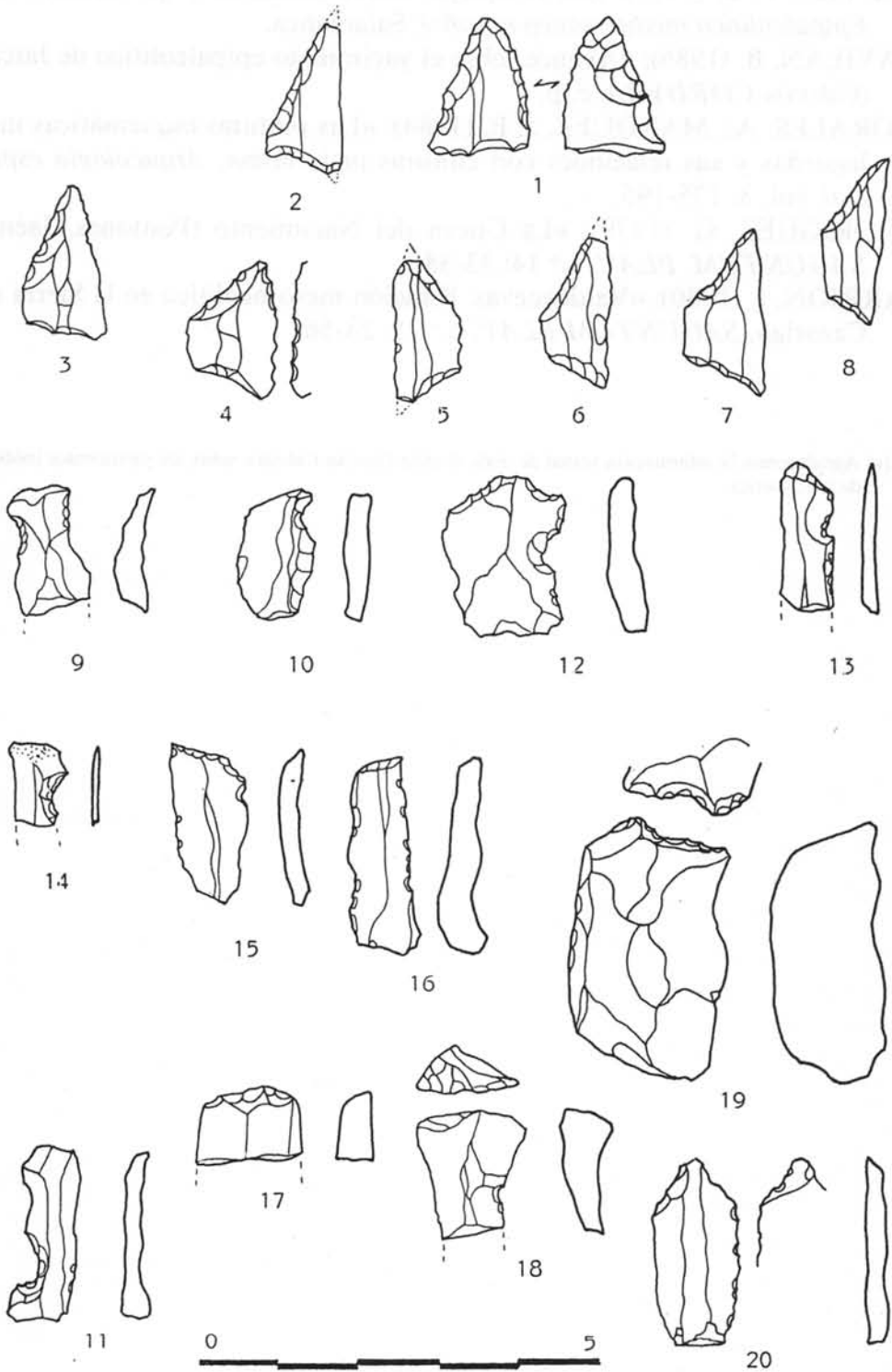


Figura 1: UTILES

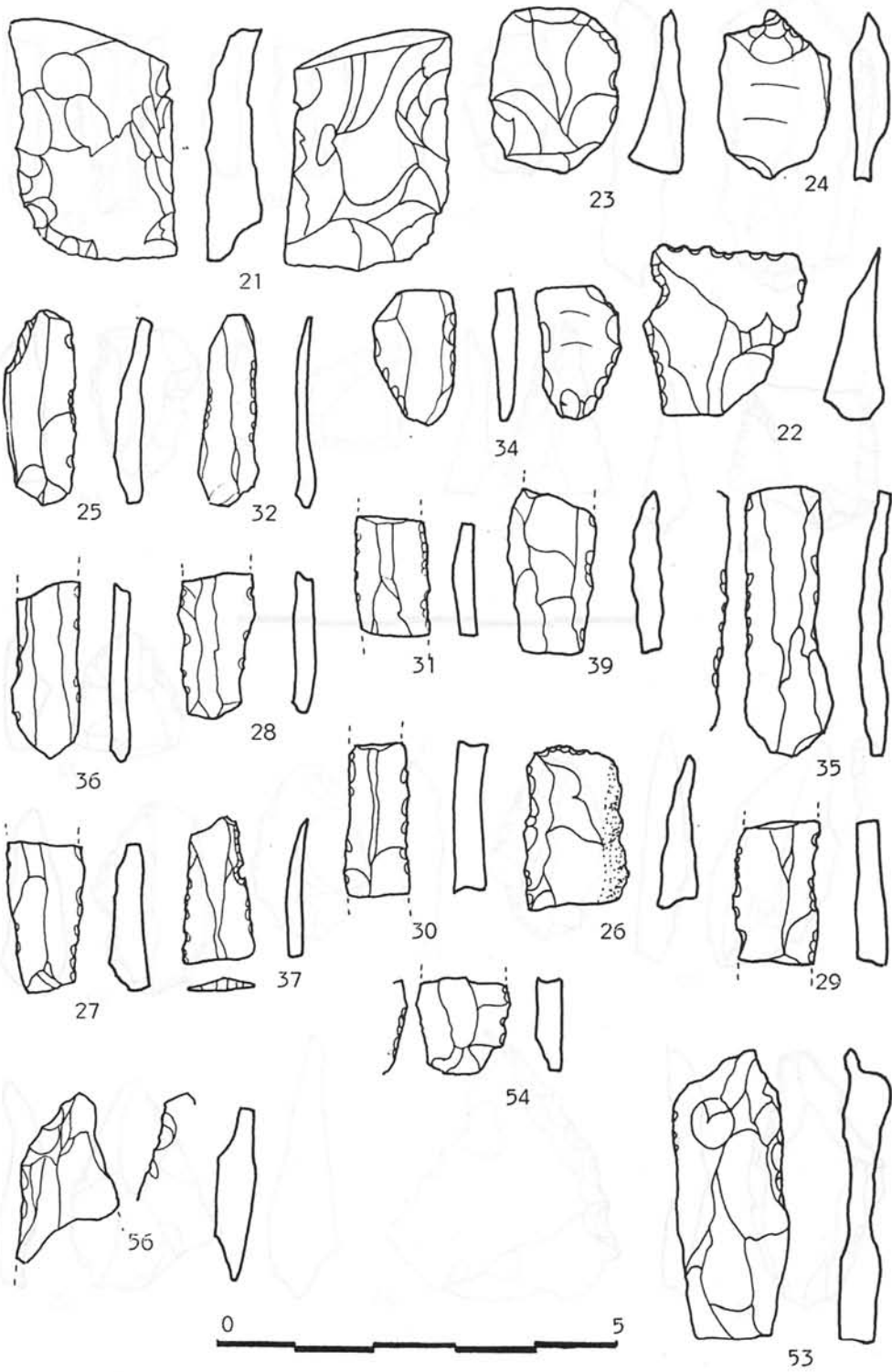


Figura 2: VARIOS Y HOJAS

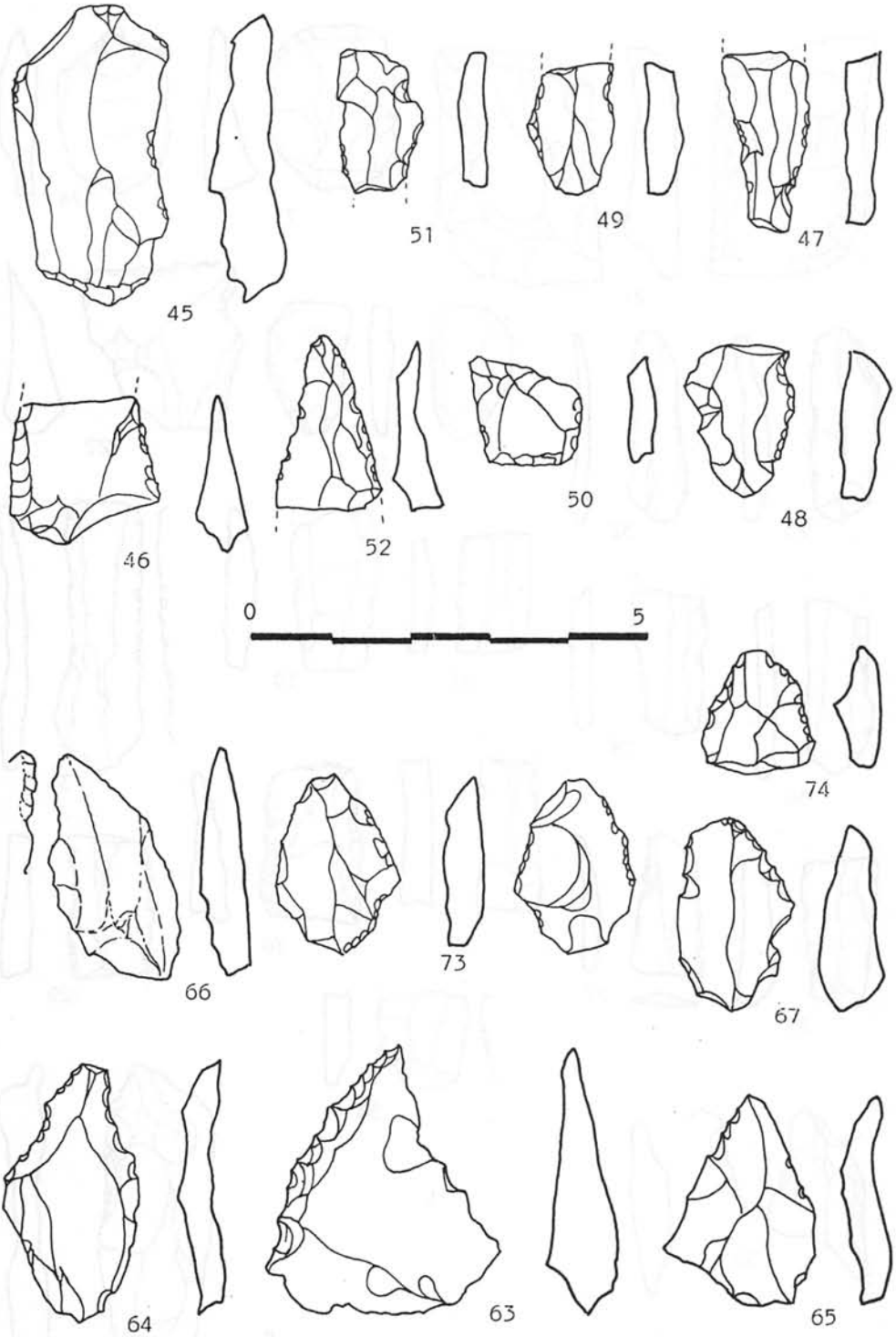


Figura 3: HOJAS Y LASCAS